

Tejiendo historias: mujeres, género y educación



Norma Gutiérrez Hernández
Coordinadora

Tejiendo historias: mujeres, género y educación



OEI



Tejiendo historias: mujeres, género y educación

Norma Gutiérrez Hernández
Coordinadora



OEI



Tejiendo historias: mujeres, género y educación. / Norma Gutiérrez Hernández, coordinadora. —Zacatecas, Zac.: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2024.

Publicación electrónica digital: descarga y *online*; detalle de formato: EPUB.

Primera edición

Imagen de portada:

<https://www.gaceta.unam.mx/las-reivindicaciones-feministas/>

D. R. © copyright 2024.

ISBN: **978-607-8964-01-7**

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes.

Edición y corrección: **Astra Ediciones.**

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia, cualquier otro existente o por existir; sin el permiso previo, por escrito, de la titular de los derechos.

Capítulo 11

Prácticas educativas y estrategias para leer, ser, y soñar: lectura del cuento “La partida del tren”, de Clarice Lispector

Elsa Leticia García Argüelles

En algún lugar hay algo escrito para mí en el muro. Y es para mí, pensó Ángela. De las llamadas del infierno vendrá un telegrama fresco para mí. Y mi esperanza no será defraudada nunca más. Nunca. Nunca más.

Clarice Lispector

Introducción: la experiencia docente y del lector o lectora

En este ensayo, se alude al trabajo docente en la Universidad Autónoma de Zacatecas, en el programa de Maestría Literatura Hispanoamericana, donde imparto materias sobre literatura escrita por mujeres. La experiencia docente, se extiende en el tiempo, a través de la vida académica y las publicaciones, mismas que van de la mano con el crecimiento personal, moldeando el ego y los aprendizajes de lo que es escribir y vivir literariamente. La educación formal en el aula trasciende y, se conecta con las narrativas del alumnado, compañeros y compañeras de trabajo, personas diferentes, que a veces, prefieren quedarse a vivir en un cajón estrecho. No obstante, aquí se sigue un pensamiento que intenta fluir hacia la conexión entre la lectura y la integración de lo leído, para expandir las limitaciones culturales, sociales, e incluso, didácticas.

La línea de investigación, se ubica en los estudios literarios y crítica literaria, en torno a textos escritos por mujeres, con el fin de emprender lecturas, escribir sobre la postura y perspectiva del discurso de lo femenino y, de este modo, estudiar líneas que tocan el feminismo y rutas alternas, para “ponerse” la identidad del *ser mujer* con todas las posibilidades. Ser mujer es un constructo histórico, que en cada época ha brindado rasgos sobre lo que significa vivir en un cuerpo de mujer, y construirse con determinados esquemas mentales, culturales, y morales. Según Simone de Beauvoir, se trata de convertirse y llegar a ser, es decir, no verse como alguien ya prestablecido por la cultura, la sociedad, la familia y las instituciones, sino como un sujeto en construcción constante. En este contexto literario, pensar en un sujeto en proceso y transformación a través de la escritura y la lectura, actividad que se vuelca hacia la dignidad y la voluntad de ser, para crear variables para soñar; allí donde se crean caminos para desaprender y crear algo nuevo, diferente en cada narrativa de vida:

A fuerza de escuchar lo que decían unos y otras descubrí muy pronto el placer de la lectura. Fue el hábito de oír observando esa representación el que me llevó a la literatura. Leer es oír otras

voces, es estar siempre en compañía. Es habitar un cuerpo que sea capaz de migrar de su condición inicial, siendo hombre y mujer, es resistir a la tentación de resolver esa discrepancia o cualquier otra. Es poder disentir; es poder decir no. Es ser Ana Karenina y arrojarle y no arrojarle bajo las vías del tren. Es ser el Quijote y el marqués de Sade y soñar sueños imposibles o prohibidos. Es ser un alma sin género, un alma degenerada para desde allí explorar los límites del conocimiento como quiso Sor Juana. Leer es un acto de travestista. Es un acto radical, también. [...] Pero leer no te exime de vivir desde una sexualidad y un género, y menos aún desde la conciencia de que es como mujer como serás vista y como serás vivida. Por ser mujer tu cuerpo ocupará un papel central en tu vida. No obstante, toma años aprender que decir “mujer” es así no decir nada: que es apenas un atisbo. Nos es lo mismo ser mujer en la sierra de Oaxaca que ser mujer en Oslo. (Beltrán, 2016, pp. 64-65).

En este breve ensayo, se reflexiona en torno a un cuento de Clarice Lispector, titulado “La partida del tren”, mismo que se incluye en el libro *Donde estuviste anoche* (1974). Este cuento forma parte de las lecturas lispectorianas, que me han ocupado los últimos años de mi trabajo como investigadora, ya que, en el aula he analizado varios cuentos y novelas de esta entrañable autora brasileña. El año pasado coordiné un libro titulado, *Clarice Lispector. Rostros, voces y gestos literarios* (2021), que es un amplio compendio de estudios críticos sobre los archivos de La Fundación Casa de Rui Barbosa y Archivos-Museo de Literatura Brasileña (AMLB). Este libro, otras publicaciones previas, y las que siguen en transcurso, valoran la recepción de Lispector en México, entre otros asuntos como los personajes femeninos y el erotismo, la corporalidad femenina y sus desplazamientos, la autoría, la crítica genética, entre otros. Esta amplia trayectoria, permite analizar y pensar en torno a un cuento de Clarice para leer, soñar, y ser a través de un espiral hacia el yo femenino.

En esta experiencia didáctica, las estrategias a poner en práctica consisten en compartir la forma de enseñar literatura, así como sumergirse en la lectura hasta y volverla parte de *un cambio* en las lectoras y lectores a un nivel intuitivo, es decir, más allá de analizar con lápiz en mano, de diseccionar con calma y cuidado, de modo que todos estos contenidos

cubran la piel y lleguen al interior. En el campo de la educación, se pueden aplicar varias estrategias de lectura y transformación, trazando puntos de contacto de narrativas literarias y narrativas de vida. Clarice Lispector da forma y crea con las palabras laberintos y rutas extrañas, mismas que a través de la inteligencia y la belleza enfatizan una técnica literaria, desde la vivencia y la conciencia poética del lenguaje. La palabra trasciende hacia una vibración que busca confrontar al lector o la lectora.

Hay momentos en los que el lector o lectora no comprende la misma historia, ese es el momento en que el lenguaje se prodiga de manera generosa. El sonido y la fuerza de la palabra provocan un movimiento del lector o la lectora hacia un espacio “incómodo”, fuera del espacio confortable conocido. De este modo, la literatura sostiene varias funciones textuales: comunicar, lo lúdico y el placer, así como, una forma de crear consciencia y cambios para ser mujer; en este caso, hacia formas posibles de ser en libertad, parafraseando a Octavio Paz, vivir en *Libertad bajo palabra*. Escribir lleva a mirar de modos diferentes la realidad, que pareciera única, pero la realidad se puede romper como frágil espejo; recuerdo a *Alicia más allá del espejo*, texto que evoca mundos alternos, a lo que se nos han enseñado a creer, entonces, el espejo como metáfora se rompe en mil fragmentos. La postura de la literatura escrita por mujeres devela rupturas y nuevos comienzos.

Las palabras son entendidas y escuchadas en instantes dispares, no se tiene el mismo alcance en las diferentes etapas de la vida. Asunto importante en la literatura escrita por mujeres, por ejemplo, los personajes que encarnan protagonistas niñas, jóvenes, maduras, y viejas. Mujeres sin tiempo, que se miran una a la otra para conectarse con la figura de la hija, la madre, y la abuela, a través de la herencia de mujeres, de la estela que recibimos y heredamos a su vez. Todo remite a la experiencia vital e intelectual del lector o la lectora, su postura, su momento, el equipaje de lecturas, su apertura o sus resistencias para conectarse con lo leído. Finalmente, en este ensayo, se propone compartir la trayectoria de la palabra desde la escritura del autor o autora hacia la prodigiosa lectura. Leer a Clarice en voz alta, genera un tono que propaga ondas sonoras, que arrastran belleza y arrojan verdades. La pregunta es ¿Quién puede sentirlas y verlas? ¿Quién se permite apropiarse de palabras en libertad, para dejarlas dentro del corazón o expulsarlas?

La escritura inicia con *un cuarto propio*, donde la mujer puede escribir sus textos literarios y no depender de un hombre, o alguien más para realizar dicha actividad. A lo largo de los años, las mujeres escritoras han pertenecido a clases acomodadas, y han tenido la posibilidad de acceder al conocimiento a través de bibliotecas heredadas; sin embargo, posteriormente, también se habla de escritoras marginales, dentro de las tradiciones literarias de la escritura de mujeres, tales como las mujeres del tercer mundo o mujeres de color como las chicanas, que a medida que fueron incursionando en el ámbito educativo, han logrado llegar a ser escritoras:

Exactamente cincuenta años después de la publicación de *Un cuarto propio*, nos encontramos debatiendo las mismas cuestiones que la autora ahí planteó. ¿Qué barreras, tanto hacia el interior como al exterior, enfrentan las mujeres en su intento por producir literatura? ¿Cómo afectan estas barreras el carácter del trabajo que producen? ¿Cuáles son las consecuencias, para la mujer autora de los cambios históricos en la posición de las mujeres dentro de la sociedad? (Lee. Cit. en Lucotti, 2014, p. 26).

El tema de la escritura femenina ha pasado por varias etapas, entre las dudas de en cómo definirla, muchas investigadoras han discutido estas ideas. Tópico que se fue abriendo camino en la medida en que, las escritoras han tomado una fuerza editorial y un lugar vital en las diferentes tradiciones literarias, que ya no se puede cuestionar, y si acaso lo hacen, solo muestra la ignorancia y el desconocimiento, lo cual no es motivo de debate alguno, más bien de pérdida de tiempo y oxígeno.

Didáctica del rizoma y las conexiones humanas

El acto de comunicación entre la escritora y el lector o lectora, entre el texto literario y el efecto estético, pretende lograr una propuesta intelectual/sensorial rizomática, porque los pliegues acompañan el verso, la apertura y fragmentación del verso de la línea se desborda, y prolifera en la elección de palabras. La metáfora de Deleuze y Guattari en el libro *Rizoma* (2003), el cual aborda la diferencia entre elegir vivir/escribir como

un árbol, o vivir/pensar como una planta rizomática. La metáfora surge de la botánica, creando un pensamiento no jerárquico, que se conecta con las raíces que van surgiendo de manera espontánea; entonces, cómo se da el ejercicio de la lectura, ya seamos lectores o lectoras comunes, ingenuas, o privilegiadas:

El sentido de conexión movimiento y transformación pudieran explicarse como: “Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (las leyes de combinación aumentan, pues, con la multiplicidad). Los hilos de la marioneta, en tanto que rizoma o multiplicidad, no remiten a la supuesta voluntad del artista o del titiritero sino a la multiplicidad de las fibras nerviosas que forman a su vez otra marioneta según otras dimensiones conectadas con las primeras. “Denominaremos trama a los hilos o las varillas que mueven las marionetas. Podría objetarse que su multiplicidad reside en la persona del actor que la proyecta en el texto. De acuerdo, pero sus fibras nerviosas forman a su vez su trama. Penetran a través de la masa gris, la cuadrícula, hasta lo indiferenciado [...] el juego se asemeja a la pura actividad de los tejedores, la que los mitos atribuyen a las Parcas y a las Normas. Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en la multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones (Deleuze, 2003, p. 14).

La lectura rizomática se vuelve una clave de lectura, pues da pie a la interpretación rizomática, como también vemos en un poema de Coral Bracho, “sobre la mesa: destellos”, poema clave en la estética brachiana, (el poema sucede entre el ensayo y lo narrativo, con un carácter de experimento de laboratorio):

El rizoma como tallo [...] tiene, en sí mismo, muy diversas formas: desde su extensión superficial ramificada en todos sentidos, hasta su concreción en bulbos y tubérculos. El deseo es un creador de realidad [...] produce y se mueve mediante rizomas. Un rasgo intensivo comienza a actuar por su cuenta [...] Deleuze y Guattari, *Rizoma* (Bracho, 2019, p. 78).

Desde finales del siglo XX y las andanzas del XXI, las identidades se han desplazado y dispersado, ya no se pueden contener más en cajones estrechos y mentalidades fijas. Si pensamos en filósofos como Deleuze y Guattari, la mirada arbórea del rizoma lleva a pensar entre la literatura, la libertad y la palabra, como formas de raíces que se prolongan por debajo de la tierra, siguiendo rutas inesperadas y alternas. Así el yo femenino emerge del silencio, de la tormenta, de la angustia que acompaña la vida cotidiana, cuando tomamos el libro entre las manos, para crecer y crear rutas posibles, pero siempre lo soltamos para cuidar los hijos e hijas, lavar la losa, arreglar la casa, ya sea que tengamos 20, 40, 60 u 80 años. Si las posibilidades de educar y realizar cambios fuera una garantía de libertad, el mundo ya sería distinto, con certeza más justo y equitativo, pero esto no es así. Lo cual me deja pensando que la lectura es un acto de introspección, que media nuestra historia personal y aquello que ha sido escrito por alguien, un autor o autora que expande universos ficcionales. Estas reflexiones surgen de la práctica en la docencia, al enseñar literatura en el aula, y desde luego, más allá del espacio educativo, siempre atenta a las narrativas de vida.

Si bien, mi carga laboral incluye conferencias, congresos, tesis, publicaciones, y docencia, reconozco que de alguna forma todo lector o lectora termina por compartir su trabajo en todo lugar. Hace un mes recibí una invitación para hablar de *Lispector* y analizar el cuento “La partida del tren” de Clarice; ellos lo habían elegido. Esta experiencia seduce por el poder de la palabra, la libertad para leer, y la libertad para ser. Un grupo de jubilados se reunieron y tuvieron la amabilidad de invitarme, por una sesión de Meet en la ciudad de Xalapa. Primero las dificultades técnicas, segundo un grupo numeroso de personas curiosas y atentas que pasaban de 60 años. Sentí que mi trabajo podía cambiar vidas de mujeres a cualquier edad, sentí que no era necesario ser una intelectual con una trayectoria impresionante, sentí que el diálogo y las miradas de sorpresa se iban disipando entre el asombro y un pequeño dolor que punza entre mujeres; así como, el paso del tiempo para reinventarse, para ser a pesar de todos los esquemas rígidos y fijos.

“La partida del tren”: más allá del espejo

El cuento titulado “La partida del tren” coloca varios aspectos a tomar en cuenta; la anécdota nos presenta a dos mujeres que se sientan una frente a la otra en un viaje que inicia. No sabemos a dónde se dirigen y solo tenemos dos nombres de dos mujeres que, poco a poco, se convierten en un espejo, una frente a la otra. Quizás no sabemos a dónde van a llegar, porque a medida que el cuento avanza nos damos cuenta que lo importante es el recorrido y la manera en cómo se miran a sí mismas, cómo se definen, desde luego, la voz del narrador brinda mucha información, quizás más de la que ellas mismas conocen. Entonces, este viaje en tren consiste en un viaje hacia el interior de las protagonistas y del lector o lectora, mientras el relato va tomando forma, cuerpo y consciencia; cito el inicio del primer párrafo:

El tren partiría de la central con su reloj enorme, el más grande del mundo. Marcaba las seis de la mañana. Ángela Pralini pagó el taxi y tomó su pequeña valija. Doña María Rita Alvarenga Chagas Souza Melo bajó del Opala de su hija y se dirigieron al andén. La vieja, bien vestida y con joyas. De las arrugas que la disimulaban salía la forma pura de una nariz perdida en la edad y de una boca que otrora debía haber sido gruesa y sensible. Pero qué importa. Se llega a cierto punto, y lo que no fue no importa. Empieza una nueva raza. Una vieja no puede comunicarse. Recibió el beso helado de su hija que se fue antes de que el tren partiera. Antes la había ayudado a subirse al vagón. Como en este no había un centro, ella se había puesto a un lado. Cuando la locomotora se puso en movimiento, se sorprendió un poco: no esperaba que el tren fuera en esa dirección y se había sentado de espaldas al camino (Lispector, 2020, p. 325).

El cuento inicia con esta introducción y con un diálogo entre las dos mujeres, que van sentadas una frente a la otra en el tren; la conversación inicia por la inquietud de verse cercanas, una mujer vieja y la otra joven. La situación se vuelve equidistante y como lectores o lectoras asistimos a un relato que va modificando la situación, a medida que los personajes van tomando diferentes puntos de vista, o sienten que algo se modifica

al conocerse una a la otra. Clarice pone un narrador intermediario entre las dos mujeres, una frente a la otra en un cruce del destino. La cuestión es si siguen la misma ruta ya establecida, o si son capaces de cambiar el rumbo de sus vidas, su destino como mujeres y los roles que deben vivir, por eso el tema del tiempo y el viaje en tren, se transforma en una metáfora del vivir, donde siempre tomamos elecciones. La primera acción es mirarse una a la otra, el acto de mirar se prolonga entre los personajes; el narrador, y a su vez el lector o la lectora, miran desde los ojos de cada personaje.

De ese modo, la idea o metáfora del espejo adquiere materialidad, al mirarse en la otredad; en este caso, a la “otra mujer”, al evidenciar las diferencias entre una y otra. Hábilmente, el manejo del narrador permite que vayamos sintiendo las expresiones, los rostros, y los gestos de cada mujer, una frente a la otra. La mujer joven le dice a la mujer mayor para cambiar el lugar, la mujer vieja no acepta. Ella siente que es por su persona que quiere cambiar el lugar, y la joven dice que no es así, es solo por amabilidad:

Hubo un movimiento de inquietud porque Ángela Pralini también se rio, y la vieja seguía riéndose, mostrando su dentadura bien pulida. Le dio discretamente un tirón hacia debajo de su faja, que le apretaba demasiado.

—Qué amable—repitió.

—Se recobró un poco, deprisa, cruzó las manos sobre la bolsa, que contenía todo lo que podría imaginarse. Sus arrugas, mientras se reía, habían cobrado sentido, pensó Ángela. Ahora eran otra vez incomprensibles, sobrepuestas en un rostro otra vez inmoldeable. Pero Ángela le había robado la tranquilidad. Ya había visto a muchas jóvenes nerviosas [...] Ángela había puesto a la vieja en guardia. Ahora era una de esas viejecitas que parecen creer que siempre están atrasadas, que se les hizo tarde. Al cabo de un segundo, ya no se contuvo. Se levantó y se asomó a su ventana, como si no pudiera mantenerse sentada (Lispector, 2020, p. 326).

En el cuento, los datos y biografías de cada personaje, se van dando de manera fluida y fragmentada, es decir, poco a poco se advierte que ambas mujeres se sienten infelices, que siguen el viaje de ser mujeres con

una fórmula previa que no pudieran cambiar. La mujer mayor vive una situación económica privilegiada y parece de una familia aristocrática, lo que Lispector resuelve desde su nombre largo y rimbombante, pero tiene una hija, que la deja en el andén y apenas si le habla, y en otro lugar la recibirá un hijo que casi nunca ve. La mujer mayor se siente sola y se cobija en su situación económica, y le es imposible cambiar la ruta de su viaje. Por otro lado, el nombre de Ángela Pralini es un comodín de varios textos de Clarice, significa libertad en el sentido más amplio, libertad de ser, de hablar, de vivir, de respirar, pero incluso, este personaje en toda su obra sigue una ruta de aprendizajes y crece en su novela *Un soplo de vida* (1978), donde es protagonista de su última novela póstuma. En este cuento, Ángela parece indecisa, inmersa en un dolor, pero al mirar a la mujer mayor y su vida, ella no quiere ese futuro. El personaje joven vive en fuga, ella huye de un marido y de la violencia; se dirige a la finca de sus tíos, huyendo de una situación que vive con Eduardo, con quien se sentía “vacía por dentro”.

El tren y el tiempo

Las prácticas educativas y estrategias para leer, soñar, y ser fue título de este trabajo, pensando en la literatura femenina y la transformación de quienes leemos y hacemos elecciones. Si bien, en el aula es importante brindar contenidos, bibliografías, organizar temas, y asuntos diversos para conocer a las escritoras y sus obras; también es vital advertir, cómo en las clases las discusiones en torno a la literatura tocan puntos cruciales de las subjetividades, los recuerdos, las narraciones de vida, las corporalidades y, desde luego, una proyección del futuro, una posibilidad de enlazar la lectura, los sueños, y la conexión con la palabra y la libertad.

El tema del tiempo es un asunto importante en el cuento que nos ocupa, pues la confrontación de las dos mujeres nos lleva al pasado y al futuro de cada una de ellas; de alguna manera, pareciera como si el pasado y el futuro se suspendieran, esto en el momento de continuar sentadas una frente a la otra, mientras todo sucede en el interior y el paisaje cambia afuera, pero ellas siguen sentadas en el mismo vagón, a la expectativa de decidir o elegir. Este cuento es más complejo en el manejo de imágenes

literarias del espacio interior y exterior, pero aquí se hace notar las fricciones, al mirarse de frente, incluso, al *mirar* su pensamiento:

Doña maría Rita pensaba: después de hacerse vieja había empezado a desaparecer para los demás, solo la veían de paso. La vejez: momento supremo. Era ajena a la estrategia general del mundo y la suya propia era parca. Había perdido los objetivos de mayores alcances. Ella ya era el futuro.

Ángela pensó: yo creo que si yo encontrara la verdad, no podría pensarla. Sería lentamente impronunciable (Lispector, 2020, p. 329).

Elegir el tren para evocar este viaje femenino es un acierto de Lispector, pues en primer lugar, identifica la experiencia del viaje en el tren, que parece ir más lento que en auto o un avión, en este viaje entre el pasado y el futuro. El tren tiene varios vagones, muchas veces dividido por clases sociales, pero el tren avanza, solo avanza hacia al frente, no puede ir hacia atrás. En este cuento la reflexión es ¿Qué sentido tiene este viaje para ambas mujeres?, ¿Qué sentido tiene llegar, a dónde?, ¿Cuál es el destino que ya está trazado entre un punto y otro?, ¿Hay alguna manera de cambiar ese destino?

Entonces el tren de pronto se sacudió y sus ruedas se pusieron en movimiento. Iniciaba la partida. La vieja dijo bajito: ¡Ay, Jesús! Se bañaba en las cálidas aguas de Jesús. Amén. Por el radio de pilas de una señora supusieron que era las seis treinta de la mañana, una mañana gélida. La vieja pensó: Brasil mejoraba la señalización de sus carreteras. Un tal Kissinger parecía mandar en el mundo parecía mandar en el mundo.

Nadie sabe dónde estoy, pensó Ángela Pralini y eso le asustaba un poco, era una fugitiva.

--Me llamo María Rita Alvarenga Chagas Souza Melo. Alvarenga Chagas el apellido de mi padre --añadió como pidiendo perdón por tener que pronunciar tantas palabras solo para decir su nombre--, Chagas --añadió con modestia-- eran las Llagas de Cristo. Pero puede decirme María Ritita. ¿Y usted? ¿Cómo se llama? [...] Guardaron silencio. Ángela Pralini se entregó al ruido cadencioso del tren (Lispector, 2020, pp. 326 y 327).

El tema del tiempo y la trayectoria de los personajes es visto a través de metáforas, la música, el ruido, el silencio y el movimiento. Al final, de la historia Ángela se baja del tren y decide cambiar la ruta sin tener un mapa de su vida:

Con el largo silbido aullado llegaron a la pequeña estación donde Ángela Pralini se bajaría. Tomó su valija. En el intersticio entre la gorra de un cargador y la nariz de una joven, estaba la vieja durmiendo inflexible, con la cabeza muy derecha bajo el sombrero de fieltro y un puño cerrado sobre el periódico. Ángela bajó del vagón (Lispector, 2020, p. 337).

Conclusiones

Parece como si las voces de las protagonistas fueran desvaneciéndose, mientras alguien más, desde otras realidades abriera inusualmente puertas, cruzando los bordes y las fronteras de un fragmento a otro, abriendo posibilidades en un lenguaje. En este cuento, como en la experiencia con el grupo de jubilados y jubiladas, las lecturas se expanden de acuerdo con la experiencia del lector o la lectora; en ese encuentro, las personas tenían más preguntas que respuestas, sobre todo, tratando de entender los caminos clariceanos y su escritura literaria, pero también era una manera de confrontar las generaciones y las posibilidades de cambiar la ruta de vida.

El tiempo es un tema que Lispector maneja muy bien en el cuento. El tiempo del pasado y del futuro, se convierte en un juego de elecciones entre dos mujeres con diferentes cuerpos e historias, la señora vieja y la mujer joven. El tiempo de las mujeres, se mide también en fragmentos y en sueños, en instancias de luminosidad y de pérdidas de su propio yo:

Las mujeres, tal vez por dividir su tiempo en actividades múltiples y dispersas, por no concentrarse en un poder jerárquico unívoco, por no poder desde ese poder lineal y público, han podido estar más cerca de todo lo que promueve la energía del movimiento de búsqueda, esa energía que es activada en las fronteras: entre lo privado y lo público, lo exterior y lo interior, lo alto y lo bajo, lo visible y lo invisible, lo afectivo y lo racional, lo legítimo y lo ilegítimo. La forma en que las mujeres dividen su tiempo, su

habitación en estas fronteras, lo hace incompatible con la dedicación que requiere el éxito y el poder lineal. Viven en un tiempo inadecuado para lo público y lo político en términos convencionales. Las mujeres que han tenido que convertirse en luchadoras sociales, en políticas de la toma de la palabra, ocupan un lugar marginal, un espacio y un tiempo fronterizo y excéntrico. [...] Si el tiempo se mide por una relación ente el movimiento y la velocidad: el tic tac del reloj, el bum bu del corazón (como midió el tiempo Hipócrates), un planeta que gira... una mujer que camina a la escuela a dejar los hijos, que interrumpe el doctorado para criarlos cuando están enfermos, a ellos y a quién haga falta, la que ocupa parte del sabático para animar, apoyar, y consolar ¿Cómo se mide l tiempo de las mujeres? ¿cuánto tiempo pasa para que una mujer tenga un doctorado, maestría y postdoc? ¿cuánto para que publique, conocerte, concerté sabáticos donde en los lugares que a ella le convienen? El tiempo de las mujeres es—en general—un tiempo interrumpido, un tiempo disperso e inadecuado para el éxito académico (Belausteguigoitia, 2016, pp. 51-53).

Si bien, el acto de lectura genera una introspección de modo general, según mi punto de vista, al leer novelas o cuentos de mujeres y sobre mujeres, es una forma de reflexión que profundiza la herida para mirarla sin miedo, con todas las oscuridades que habla desde el dolor que crea el preludio de un cambio, de algo que trasciende el pasado conocido hacia un futuro incierto: creando nuevas facetas, roles, enigmas, y trazos acerca del *yo femenino*. Entonces, el cuento de Clarice es una forma de compartir la idea de ir más allá de los parámetros que han limitado el ser mujer desde fuera, pero que se quedó anquilosado en el interior del *yo femenino*.

En este texto, se piensa en la mirada de los lectores y las lectoras y la tesitura de la experiencia, en torno a las representaciones del *yo femenino* en la literatura. Se advierte un amplio compendio, que sigue trayectorias inusitadas, pues el discurso literario crea juegos del lenguaje, expande en el mundo los límites de la lógica, lo normal, las miradas fijas, los esquemas limitados dentro de la sociedad. La literatura se aventura en un reconocimiento de lo universal, visto a través de un autor, autora y de un lector o lectora, más allá de los estereotipos. La literatura escrita

por mujeres tiene un fuerte reconocimiento por la crítica literaria y por las editoriales, lo que ha impulsado a teorías interdisciplinarias, que han alimentado la discusión teórica. En los últimos años, se habla de narrativas prácticas, que han impulsado a la crítica feminista, enfatizando las diferencias y las voces femeninas de la literatura, algunas veces a través del grito postergado y, en otras, en medio del silencio ensordecedor.

La docencia permite escuchar las voces a través de generaciones de alumnos y alumnas, ya sean jóvenes de licenciatura, maestría o posgrado, para advertir las interpretaciones y cómo lo leído “afecta” al lector o lectora de un modo distinto. Estas percepciones llevan a pensar que lo didáctico sigue una postura de jerarquía del profesorado al alumnado, pero está dinámica que se propone aquí conlleva una comunicación que permite escuchar al otro, independientemente de los roles asignados, que permite pensar en una *lectora o lector rizomático*, para abrir posibilidades entre el viaje del texto literario, el autor o autora, y el lector o lectora. El conocimiento real se da, cuando ambos sujetos en la práctica educativa se escuchan uno al otro, es allí cuando el conocimiento empieza a transformar estructuras desde adentro hacia afuera.

Referencias

- Beltrán, R. (2016). Mujeres que importan. En Gómez, N., et al. *El cuerpo femenino y sus narrativas*. México: UNAM.
- Belausteguigoitia, M. (2016). Tiempo y movimiento. Mujeres, jóvenes, y la literatura Go. En Gómez, N., et al. *El cuerpo femenino y sus narrativas*. México: UNAM.
- Bracho, C. (2019). *Poesía reunida 1977-2018*. México: Ediciones Era.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2022). Introducción: Rizoma, en *MIL MESETAS Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos. Traducción de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta, pp. 9-32.
- Lispector, C. (2020). *Cuentos completos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lucotti, C. (2014). Las mujeres en la obra de Virginia Woolf. En Rodríguez, A. (Coord.). *Escribir como mujer. Ensayos sobre la obra de Virginia Woolf*. México: UNAM.
- Paz, O. (1960). *Libertad bajo palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tejiendo historias: mujeres, género y educación.
Se terminó de editar en enero de 2024 en los talleres gráficos de
Astra Ediciones
Av. Acueducto 829, Colonia Santa Margarita, C.P. 45140, Zapopan, Jalisco
E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx
www.astraeditorialshop.com

La coordinación de un libro, como la tejeduría, es un arte que requiere de perspicacia e inteligencia para identificar hebras en común entre investigaciones y tejer de manera coherente y sólida lo hecho por colaboradores y colaboradoras. Como investigadora y coordinadora de este libro, Norma Gutiérrez Hernández es una tejedora diestra, pues es posible identificar en los trabajos aquí compilados vasos comunicantes con un sentido global sobre la necesidad de dar mayor realce a disciplinas como la historia de la educación, la historia de las mujeres y la perspectiva de género.

Este volumen reúne trece capítulos que abarcan una temporalidad que va desde el Porfiriato hasta las primeras décadas del siglo XXI. En ellos se reflexiona sobre patriotismo, ceremonias escolares, labor docente, abandono escolar, educación de las infancias, planes y legislaciones educativas, igualdad de género, enseñanza de la literatura, expresiones de sororidad e inclusión, entre otros. Los acercamientos se dan desde la investigación documental, el análisis del discurso, la intervención educativa y comunitaria y el análisis literario.

Arlett Cancino Vázquez

ISBN: 978-607-8964-01-7



OEI

